

3er Domingo de Pascua A

A guisa de introducción:



UNA PRESENCIA QUE NO SE TOCA

Vivimos en un mundo donde las comunicaciones ocupan una plaza preponderante. El internet y la telefonía alámbrica o inalámbrica nos permiten tener contactos fáciles y rápidos.

Mismo si las personas están lejos, podemos contactarlas de manera casi instantánea. Aunque estén ausentes, llegan a ser presentes por la voz y lo mismo por la imagen.

Sin embargo a pesar de los grandes avances tecnológicos que nos permiten acercarnos los unos a los otros, parece que el desaliento por la vida, la soledad, el desespero y la perdida de sentido sean la realidad de un gran número de personas.

Es decir, nuestros medios de comunicación conocen al menos una limitación, aquella de no poder calentar y sanar un corazón frío, vacío, traumatizado, desalentado o herido? Gracias a los medios, la ausencia llega a ser presencia, mismo si esta se presenta finalmente impotente para llenar completamente el corazón.

En el orden espiritual, es lo contrario que se produce.

En el relato de los discípulos de Emaús, la presencia de Jesús deviene ausencia, pero sin antes haber calentado el corazón de los discípulos y de haberlo llenado de alegría y esperanza.

No lo reconocemos siempre, pero el Resucitado camina con nosotros en nuestra ruta cotidiana, Él se interesa en lo que vivimos, Él nos habla al corazón y nos comparte el pan.

Cuando llegamos a reconocer su presencia "intocable e inmaterial", tomamos conciencia que nuestro corazón arde y está pleno de vida.

Una aproximación psicológica:

LA PALABRA Y EL PAN

San Lucas resalta la **mirada** (o visión) de los dos discípulos que se devolvían a Emaús. Jesús se les agrega en el camino. "...pero sus ojos estaban ciegos y ellos no lo reconocían". El mismo fenómeno es subrayado en cada aparición de Jesús Resucitado. María Magdalena **cree (tiene la impresión de)** ver un jardinero. Los apóstoles creen ver un fantasma. Todos ellos ven, bien un hombre que está ahí, ante ellos.

Pero en un primer momento, de entrada, ellos no lo **reconocen**. Y esto nos parece extraño. ¿No han sido ellos víctimas de una **ilusión** o mismo de una **alucinación**? Reflexionemos por un momento!

Si Jesús hubiera aparecido tal como sus discípulos le habían conocido antes de su muerte y de depositarlo en el sepulcro, habría habido un **desprecio** enorme, totalmente, que nosotros no estaríamos aquí hoy, reunidos alrededor del Señor Resucitado. Ellos habrían **entendido** en efecto, que Jesús había vuelto a encontrar su vida de antes (de morir), al igual que su amigo Lázaro.

Pero Lázaro ha debido morir por segunda vez, y nadie ha podido jamás decir que él estaba todavía vivo. Jesús habría entonces de morir una segunda vez.

Pero entonces, los apóstoles no habrían tenido ninguna **razón** de irse por el mundo a anunciar que Jesús estaba todavía vivo, vencedor definitivo de la muerte. La fe cristiana habría muerto, mismo antes de nacer.

Era necesario entonces que Jesús **condujera sus amigos más allá de lo inmediatamente visible**. Él debía hacerles atravesar un umbral, llevarlos a un acto de fe que supere la experiencia humana de la vida y de la muerte.

Para ello, Él recurre o se vale de diversos medios. A los discípulos de Emaús les dona ante todo una lección bíblica: "*hablando de Moisés y de todos los profetas, explicándoles todo lo que le concernía a Él en las escrituras*". Jesús se dirige entonces a su **razón**, pero también a su **inteligencia de corazón (emocional)**: "*No ardía nuestro corazón, mientras Él nos explicaba las escrituras?*"

Y después "*Jesús toma el pan, pronuncia la bendición, lo rompe y se los da*". No hay más palabras, es un acto. Él los reenvía a la última cena tomada con ellos, en la víspera del jueves santo, al último momento de intimidad con Él. Es lo que Jesús hace siempre con nosotros en cada eucaristía. Por la escucha de su Palabra, el alimenta nuestra **inteligencia**. Por el compartir del pan de vida, el alimenta nuestro corazón y lo mismo nuestro cuerpo para acrecentar en nosotros su

presencia de Resucitado. Nuestros ojos entonces pueden abrirse y podemos **reconocerle** en el amor que nos permite vivir con Él y los unos con los otros.

Fuente del francés: *Père Jean Civelli*

No ardían nuestro corazones...?

El jueves santo hacíamos hincapié en como San Juan a diferencia de los otros evangelistas (Lucas, Mateo y Marcos) no hace ninguna alusión a la eucaristía y más bien habla del lavatorio de los pies, que a su turno no mencionan los otros tres...Y concluíamos que para Juan tanto el lavatorio de los pies como la eucaristía tenían el mismo sentido, desembocaban en el mismo objetivo: el servicio, la acogida, el amor...

Pero también es porque Juan escribe su evangelio más tardíamente, hacia el año 80 cuando la eucaristía ya era cotidiana y estaba en la raíz de las comunidades cristianas, era oficial...quizás se había vuelto rutinaria, a veces simple, indolora...

Uno de los grandes riesgos o el máximo peligro de la eucaristía es que esta pase de ser un rito a "ritualismo". De un rito que debería vivirse con intensidad pasara a ser algo monótono, sin sentido, indiferente...

Es lo primero que remarcan nuestros amigos y familiares que se han pasado a sectas, y hacen hoy por hoy parte de otros grupos de oración extraños a la catolicidad en familias, en garajes, en grandes salones de nuestros pueblos y ciudades.

Ellos dicen "yo ahora siento algo especial, me siento contento, muy bien, de verdad en la reunión, en la asamblea en aquella x o y iglesia (adventista, testigos de Jehová, pentecostal, mormona...)".

"Allá uno se siente acogido, en familia, uno puede compartir la Palabra de Dios, nos escuchamos, visitamos y ayudamos unos a otros...es una bacanería!"

Y lamentablemente uno tiene que darles la razón...Nuestra Misa o eucaristía católica debería evidenciar que vive todo eso que allá se ha sentido...Era o más bien es el objetivo, el gran sueño de Jesús aquel jueves santo cuando instituyó la Eucaristía.

En pequeños grupos como en los seminarios, las casas de retiros especiales es posible acercarse a ese ideal eucarístico...porque decimos no hay tanta masa, no hay tanta despersonalización, puede haber mayor control de todo, hay más intimidad y posibilidad de llegar más a los corazones, a las mentes, a los espíritus...

Pero es indudable que hay eucaristías de eucaristías...No las habrá muchas donde el sacerdote acoge los feligreses a la entrada de la iglesia y los despide igualmente al final de la celebración.

Habr  seguramente eucaristías donde el presidente y los ministros, el coro, posibilitan los momentos de silencio interior para digerir y poderse alimentar más efectivamente del mensaje de la Palabra y los gestos que allí se presentan.

Yo he estado en eucaristías donde es una pasión compartir la Palabra, es ameno escuchar el presidente y a las personas que intervienen en un espíritu de inteligencia, serenidad y mucho amor. Eucarist as donde no hay "sermón" sino "homilía" (o sea enseñanza o conversación familiar).

El padre Calixto (Gustavo Velez. Mxy) nos decía : "cuando sean sacerdotes muchachos , no reganen los poquitos que van a misa...". Cuantas misas se aprovechan para hablar de moralismos, de hacer denuncias locales sin fundamentos, corrigiendo sin caridad y prudencia...

El evangelio de este domingo, el de los discípulos o peregrinos de Emaús nos hace recordar que la asamblea dominical es para reencontrarnos con los hermanos, sobre todo con quienes tenemos diferencias o dificultades para aceptar, reconocer a Jesús en nuestra historia remota y presente y para compartir el pan eucarístico, porque al final sumergidos o inmersos en la eucaristía nuestro corazón debería arder, sentir calor y salir a ofrecer ese calor de la fraternidad, del perdón, de la compasión, la misericordia y la solidaridad a todos los demás con quienes nos encontramos en nuestros diversos ambientes de vida.